

Juan Eslava Galán

Escritor

«Si un libro no me engancha a la cuarta página, lo dejo»

POR PILAR GARCÍA
FOTO ABC

Tras quince días de relax en un balneario por tierras santanderinas, Juan Eslava Galán (Arjona, Jaén, 1948) confiesa que no vive el verano de forma distinta al resto del año —salvo por el inconveniente del calor— y que para su quehacer literario no le influye en absoluto, pues lo suyo es el trabajo diario y continuado. Hasta tal punto es así que este autor jiennense está considerado, hoy por hoy, uno de los más prolíficos del panorama nacional y ni los respiros veraniegos que se toma suponen un paréntesis en blanco dentro de su intensa y fecunda actividad.

—**¿Es el verano una estación especialmente inspiradora para un escritor?**

—Bueno, eso dependerá de ca-

da uno. En mi caso, yo trabajo igual que en invierno y, por lo que respecta al calor, pongo el aire acondicionado y problema resuelto. Además, a veces, es mejor quedarse en casa, ya que, en mi caso, me basta para divertirme con quedarme escribiendo en mi habitación.

—**¿Quiere decir que ni durante su estancia en el balneario ha logrado desconectar?**

—Es que allí también he trabajado. Me he llevado el portátil y, entre tiempo de descanso y masajes, si habitualmente dedico ocho horas a escribir, aquí he logrado sacar tres horas de trabajo.

—**Pero, entonces, ¿cuándo descansa realmente?**

—Un escritor nunca descansa porque constantemente está dándole vueltas al magín o está leyendo, que es una gran obligación que tenemos todos los

que nos dedicamos a esto.

—**Hablando de lecturas, ¿qué títulos se trae entre manos?**

—No paro de leer durante todo el año y, en este sentido, no tengo lecturas especiales de verano. Ahora estoy con el último libro de Carlos Pujol, «Dos historias romanas», que me está encantando. Y durante mi estancia en el balneario he terminado «El poder en la sombra», de Robert Harris; aparte estoy releendo las «Historias» de Herodoto.

—**Entiendo que se trata de obras totalmente recomendables para cualquier tipo de lector...**

—Por supuesto. En cualquier caso yo siempre digo que si cuando lees un libro éste no consigue engancharte a la cuarta o quinta página lo mejor es dejarlo, porque la vida es breve para perder el tiempo.

—**A propósito, ¿cuál es su secreto para que sus lectores lleguen siempre hasta el final?**

—Procuro no aburrir y si puedo contar algo en un párrafo no lo cuento en dos. Y no me deleito con florituras de estilo para que el lector vea lo bien que escribo: el estilo siempre al servicio de la narración, nunca al contrario. Aparte hay que contar algo.

—**Y viajar, ¿no le tienta en esta época del año?**

—Viajar, en verano, nunca. España se llena de horteras, todo está más caro y hace calor. La mejor época para viajar es el otoño, sobre todo para quienes pueden disfrutar de esa posibilidad. Aunque en estos momentos resido en Barcelona, voy a Sevilla cada vez que puedo porque la echo mucho de menos. Pero la Sevilla de la primavera o la del otoño, con el humo de los castañeros o el olor a lluvia, no tiene nada que ver con la ciudad que te encuentras en verano.

—**Por cierto, usted también es autor de libros de viaje...**

—Sí, tengo varios y por uno que escribí sobre la costa de las Ballenas me concedieron el premio literario «Viajes por España-Villa de Llanes» en 2006. Y es que cuando uno viaja no puede desprenderse de la condición de escritor. Son experiencias que pueden resultar muy evocadoras. Eso te da un libro de viaje que, al final, puede terminar siendo casi una novela.

—**Tras «El mercenario de Granada» y «Los años del miedo», ¿en qué trabaja actualmente?**

—Estoy con un ensayo que será continuación de «Los años del miedo». Este se quedó en 1953 y en el que ahora trabajo abarcaré veinte años más.

—**¿Puede interpretarse este proyecto suyo como un particular ejercicio de memoria histórica?**

—En realidad se trata de un antiguo proyecto con el que pretendo abarcar el siglo XX a través de distintas etapas y, sobre todo, a partir de «Una historia de la guerra civil que no va a gustar a nadie».

—**Aparte de ese nuevo ensayo, ¿tiene en mente alguna novela?**

—Tengo dos medio escritas y cuando logre enjaretar ese ensayo cogeré una de ellas.

—**Y eso para que luego digan que un verano no da de sí. ¿Podría adelantarnos algún detalle de esas historias que comenta?**

—De los proyectos futuros prefiero no dar detalles porque cuando se publican luego uno no se siente libre de modificarlos. Es un truco de la profesión que se aprende con el tiempo.

